

LA INNOVACIÓN SOCIAL Y LAS LECCIONES APRENDIDAS DE LA PANDEMIA DEL COVID-19: LA NECESIDAD DE UNA AGENDA TRANSFORMADORA CENTRADA EN LAS ACTIVIDADES FUNDAMENTALES DE LA VIDA COTIDIANA

Francisco Alburquerque Llorens
V Foro Mundial DEL
Córdoba (Argentina)

A) La necesidad de las innovaciones sociales

El hilo conductor de esta exposición trata de mostrar la necesidad de una **agenda transformadora** tras la pandemia del COVID-19, la cual no puede confundirse con la mera recuperación del dinamismo anterior ya que debe ser capaz de alumbrar un modelo de desarrollo con atención principal en las personas y el medioambiente del cual formamos parte.

Esta transformación exige cambios no solamente de carácter económico o tecnológico sino también **innovaciones sociales**, culturales, institucionales, políticas y medioambientales. Las **innovaciones sociales** son imprescindibles para abordar la transición hacia un nuevo modelo de producción y de consumo más inclusivos socialmente y más sostenibles ambientalmente.

Se trata, asimismo, de insistir en que el **enfoque del Desarrollo Territorial** y, en particular, del **Desarrollo Económico Local**, debe impulsar cambios en las relaciones interinstitucionales desde los distintos ámbitos territoriales, con la **participación efectiva de la ciudadanía**, a fin de promover innovaciones sociales en el ámbito productivo y laboral, mediante el fomento de empleos verdes y las empresas de carácter comunitario o cooperativo entre las **actividades fundamentales** o esenciales de nuestra vida cotidiana.

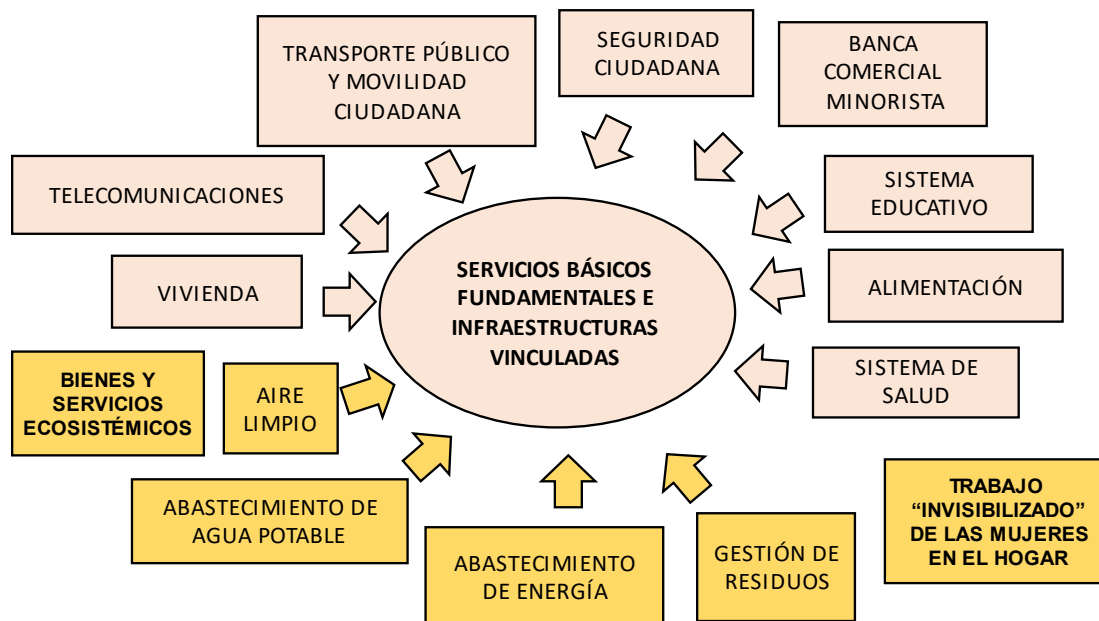
B) Las actividades fundamentales

El aseguramiento de **actividades fundamentales** de la vida cotidiana debe orientar la agenda de transformación tras la pandemia del COVID-19. En efecto, el abastecimiento de agua y energía, la disponibilidad de aire limpio, la preservación de la biodiversidad y los servicios prestados por los ecosistemas, la alimentación y nutrición, el sistema de salud, la gestión sostenible de los residuos, el acceso a una vivienda digna y al sistema educativo, el transporte público y la movilidad ciudadana, las telecomunicaciones, la existencia de una banca comercial minorista y la seguridad ciudadana son todos ellos, **temas locales en todo el mundo**. Por eso, como recuerda Joan Subirats en su libro “*El poder de lo próximo. Las virtudes del municipalismo*” (2016) “**lo local es lo más global**”.

A estas actividades fundamentales hay que sumar el valor social colectivo generado por el “trabajo invisibilizado” de las mujeres en los cuidados de las personas y los hogares, así como el valor ambiental que llevan a cabo los bienes y servicios prestados por los ecosistemas y la biodiversidad, algo que tampoco suele ser tenido en cuenta suficientemente.

La pandemia nos ha permitido apreciar con mayor claridad cuáles son los **tipos de trabajo imprescindibles** que hay que reforzar, y cuales lo son menos, esto es, cuáles son esenciales para la salud, la alimentación humana o los cuidados de las personas y cuales son prescindibles, como los de los especuladores bursátiles o los que tratan de lucrarse con las necesidades básicas de la gente.

ACTIVIDADES FUNDAMENTALES DE LA VIDA COTIDIANA



Revista de Economistas sin Fronteras: Dossier 38. "La economía fundamental: contribuyendo al bienestar de la ciudadanía". Madrid, verano de 2020.

La **sostenibilidad ambiental** tiene como objetivo principal el logro de un desarrollo basado en las personas, al contrario de los planteamientos mercantiles y financieros predominantes hoy día. Del mismo modo, para incorporar el objetivo de la **inclusión social** hay que alentar la **participación ciudadana**, con el fin de asegurar una orientación por las necesidades básicas (o fundamentales) de la población, la adecuación del comportamiento humano a los **límites planetarios**, y la incorporación de los valores éticos, solidarios y de cohesión social.

C) La pandemia tiene precedentes históricos importantes

Pero todo esto requiere, antes que nada, desterrar **la ilusión de la recuperación** de una supuesta "normalidad", esto es, el regreso a la situación anterior. En realidad, **nunca volveremos a la situación anterior**. Además, eso no es deseable ya que son precisamente algunos de los rasgos del modelo anterior los que trajeron la pandemia.

Contrariamente a lo que a veces se afirma, **la pandemia tiene numerosos precedentes**. Otra cosa es nuestro limitado interés por el aprendizaje de la historia, quizá porque ello nos ofrece una visión bastante certera de la enorme fragilidad de la vida humana en el plantea, sobre todo si nos dedicamos con esmero a la sistemática **destrucción de la biodiversidad**. Esta pandemia no será la última y durante una larga temporada, seguirá conviviendo con nosotros. **La vacuna no es el final**. Es preciso cambiar nuestra forma de vida en el planeta.

Como señala **Jacques Attali** en su libro sobre "La Economía de la vida. Prepararse para lo que viene" (2021), tampoco podemos quedarnos en hermosas propuestas alternativas para otra sociedad, sin plantear las medidas concretas que serían necesarias para lograr los cambios que ello implica, esto es, las **innovaciones sociales e institucionales** requeridas.

Hagamos una pequeña incursión histórica sobre la presencia de las pandemias.

La **Revolución Industrial británica** trajo consigo una creciente concentración urbana en un contexto en el cual ni las fábricas ni las ciudades tenían las infraestructuras sanitarias ni de higiene, ni tampoco las redes de saneamiento necesarias, además de evidenciarse la carencia de alojamientos adecuados ante la creciente urbanización. Todo ello favoreció la importante **epidemia de cólera** que se extendió por Europa en la década de 1830 y que mató en Inglaterra a más de 500.000 personas en solo tres años.

En 1899 aparece la primera gran pandemia causada por el **virus de la “gripe española”**, que ha sido objeto de atención reciente por parte de Laura Spinney en su libro *“El jinete pálido, 1918: la epidemia que cambió el mundo”*, publicado en 2018. Esta gripe infectó a una de cada tres personas en el planeta, esto es, a 500 millones de habitantes, matando entre 50 y 100 millones de personas, una cifra que supera la de fallecidos en la Primera Guerra Mundial (17 millones de muertos) y en la Segunda Guerra Mundial (60 millones de muertos) y posiblemente a ambas juntas. Fue la mayor oleada de muertes desde la peste negra de 1347 a 1352.

El investigador médico y virólogo estadounidense, Jonas Edward Salk, participó en la creación de la vacuna contra la gripe, utilizada por vez primera por el ejército de los EEUU en 1944, participando posteriormente en la creación de una vacuna contra la poliomelitis. Es importante destacar que Salk nunca quiso patentar estos descubrimientos, a fin de que todo el mundo pudiera tener acceso a los mismos. También estas prácticas éticas son ajenas a la mayoría de los actuales laboratorios de investigación, pese a que muchas veces la financiación de sus actividades se beneficia de importantes aportaciones financieras de I+D por parte del sector público, es decir, de todos nosotros.

De 1957 a 1959 la llamada **“gripe asiática”** provocó la muerte de dos millones de personas en todo el mundo, y diez años después, otra pandemia de gripe mató a un millón de personas a nivel mundial. Por su parte, en 1981 apareció el **virus del SIDA** sobre el cual, un informe de las Naciones Unidas ha evaluado su impacto en 50 millones de personas infectadas, de las cuales 16 millones murieron.

Posteriormente, en noviembre de 2002 aparece en el sur de China un nuevo virus de origen animal, llamado **Síndrome Respiratorio Agudo Grave (SARS-COV1)**, considerado hoy día como el precedente inmediato del COVID-19.

Sólo unos años más tarde, en la primavera de 2009, surgió una nueva epidemia del **virus de la influenza conocido como H1N1** sobre el cual un informe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los EEUU advertía que se trata de una nueva y virulenta enfermedad respiratoria humana, muy contagiosa, para la que no existe tratamiento adecuado y que podría desencadenar una pandemia mundial. Las posibilidades de contagio surgen principalmente en zonas densamente pobladas y con gran proximidad entre humanos y animales. Aún hoy se sigue investigando para conocer más acerca del virus influenza, a fin de prevenir la enfermedad y prepararse para la próxima pandemia. Estos hechos también han pasado desapercibidos.

Pero la historia continúa: en 2014 un nuevo brote del **virus del Ébola** en África, y en 2015 aparece un nuevo coronavirus, el **MERS-COV** (Síndrome Respiratorio de Oriente Medio) en Asia, una enfermedad respiratoria grave que involucra principalmente al tracto respiratorio superior, causando fiebre, tos y dificultad para respirar. Aproximadamente el 30% de las personas que contraen esta enfermedad mueren, aunque algunas personas solo tienen síntomas leves.

No podemos decir, por tanto, que no existen precedentes o que no teníamos evidencias. Otra cosa es que no parece que a la salud humana le hayamos dado la importancia que merece.

D) ¿Para cuándo las lecciones aprendidas?

1. Los sistemas de salud han sido debilitados por las **políticas neoliberales** de ajuste y reducción del gasto público, así como por la creciente **privatización y mercantilización** de numerosas esferas de actividades fundamentales. De modo que la resistencia a la reanudación de ese tipo de políticas neoliberales debe ser taxativa. No puedo decirlo más claro: si hay que hacer ajustes de gasto público que se desmantelen los gastos militares o los subsidios a las actividades insostenibles ambientalmente.
2. De otro lado, la expansión de la globalización económica, comercial y financiera, ha extendido la desgraciada práctica de las “**cadena global de valor**”, reduciendo con ello la autonomía (o soberanía) de las diferentes **economías locales** en el control de procesos productivos fundamentales para la vida y como hemos podido comprobar, para el tratamiento inmediato de la pandemia: respiradores, oxígeno, mascarillas, equipos de protección frente a contagios, servicios profesionales de la salud, etc. La incorporación de **circuitos cortos de producción** debe alentarse de forma decidida en las actividades productivas fundamentales desde los territorios.
3. La escasa atención prestada a los **servicios ecosistémicos** y el **creciente deterioro de la biodiversidad** causado por el funcionamiento de un modelo productivo y de consumo insostenibles, ha reducido paulatinamente la **capacidad inmunitaria de la biodiversidad** hasta convertir este hecho en un rasgo propio del sistema actual. Por eso he subrayado desde el principio que no podemos volver al mundo anterior. Hay que impulsar los sectores de futuro y dejar de subsidiar aquellas actividades productivas que no deben seguir funcionando y que hay que reconvertir según criterios de **sostenibilidad ambiental e inclusión social**.
4. No basta atender al **Cambio Climático** con propuestas de “**final de tubería**”, esto es, la reducción de la emisión de gases de efecto invernadero. Hay que tratar de evitar la utilización de fuentes energéticas contaminantes procedentes de los combustibles fósiles o que desplazan las tierras de cultivo para la producción de agrocombustibles, y transitar cuanto antes a las energías renovables. Y ¡basta ya del recurso a la compra de “derechos de emisión de carbono” por parte de las grandes empresas, lo que no constituye sino en ejemplo vergonzante de los ardides de estos grupos para eludir sus responsabilidades con la sostenibilidad ambiental!
5. La necesidad de convertir los bienes y servicios de las actividades fundamentales de nuestra vida cotidiana, así como sus infraestructuras vinculadas, en **bienes y servicios comunes** es una exigencia que hay que plantear por parte del enfoque del **Desarrollo Económico Local**. Además del Sector Público y el Sector Privado es preciso reconocer más activamente el **Sector de los Comunes** y esto supone una innovación social e institucional muy importante.
6. Las medidas frente a las pandemias han servido en el pasado para **reforzar una evolución autoritaria y centralista del aparato del Estado**. Hoy requieren, sin embargo, una diseminación del poder en los territorios para hacer frente a las diferentes circunstancias con las que se presentan los problemas y las carencias en ellos y, sobre

todo, para garantizar la participación ciudadana en los asuntos decisivos. Lo he dicho en más d una ocasión: Informar no es participar.

7. Los principales medios de comunicación y las grandes empresas cantan ahora las excelencias de la **Inteligencia Artificial**, al igual que desde hace años lo vienen haciendo en favor de la **Industria 4.0**, dejando de lado las **innovaciones sociales y ambientales** que deben incorporarse en las actividades productivas fundamentales. Por eso es importante saber que la tecnología no lo es todo. No se trata solamente del **Internet de las Cosas** o de que todo pueda ir **más rápido** conectando las **Bases de Datos**. Lo importante no es la rapidez sino saber dónde queremos ir dentro de este mundo inestable, frágil y propenso a las pandemias. No es la Inteligencia Artificial, sino la Inteligencia Colectiva y Solidaria las que nos puede sacar de ésta.
8. La **Agenda 2030** sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible muestra un camino posible pero también advierte que hay que **localizar** (o **territorializar**) las propuestas y las medidas de acción. Esto exige la **participación** de los actores locales y la colaboración ciudadana, incluyendo a los grupos vulnerables, mujeres, jóvenes, indígenas o discapacitados. Sólo así será posible pasar de las declaraciones retóricas a las acciones efectivas desde los propios territorios.
9. Asimismo, es necesario insistir en que las **inversiones en salud** no constituyen una carga para el erario público sino una **inversión de futuro** en una sociedad inteligente. Reducir los recursos destinados a la sanidad o a la escuela pública, o cederlos para negocio de intereses privados o religiosos, como han venido haciendo los gobiernos neoliberales y reaccionarios durante estas últimas décadas, debería ser motivo de persecución judicial en un país honesto.
10. Todo esto supone, como vemos, una actuación ciudadana mucho más amplia que la de los mecanismos de la democracia representativa ya que aunque dichos mecanismos sigan siendo legítimos, parece claro que la emergencia de la situación actual tras la pandemia obliga a incorporar nuevas formas de participación e implicación ciudadana de manera colectiva o comunitaria.

De no ser así, seguirán dominando y decidiendo la escena cotidiana los intereses mercantiles de los grandes grupos empresariales y financieros, los cuales no son precisamente coherentes con la sostenibilidad ambiental, social, económica e institucional.

Suele decirse frecuentemente que la sostenibilidad tiene tres componentes principales: económico, social y ambiental. Sin embargo, creo que falta incorporar la dimensión institucional, cultural y política a la cual apelo en esta breve presentación, ya que sin ella no seremos capaces de abordar los retos que tenemos por delante. La capacidad para hacer frente a los retos del futuro depende, pues, del grado de articulación territorial que se logre alcanzar en torno a una visión común de la agenda de transformación necesaria tras la pandemia del COVID-19.

Madrid, 1 de junio de 2021